

Nuestra propia caverna

Cada vez que explico a mis estudiantes la alegoría de la caverna vuelve a mi mente la oscuridad y la desolación descrita por Platón. Esos hombres que se encuentran en el interior no pueden captar la realidad tal cual es, están privados de conocer lo esencial. Deben conformarse con la apariencia y las sombras proyectadas deliberadamente.

Esta descripción puede interpelar a cualquiera de nosotros: ¿Hasta qué punto la realidad de las sombras representa nuestra propia vida?

La oscuridad de la caverna no es más que la condición de posibilidad para que las cosas sean de manera ambigua. En ese escenario no hay espacio para el cuestionamiento o una visión paralela. ¿Cómo liberarse de las cadenas sin una mínima idea de libertad? ¿Cómo concebirla en un contexto donde nunca se ha hecho plausible? La libertad puede aparecer incluso como la misma prisión. El que no ha conocido la luz pensará que la oscuridad es lo único que existe. La prisión que los hombres han experimentado no será vista de manera negativa si no existe algún elemento con el cual compararla. Algo similar sucede con nuestras opiniones: ¿Cómo cambiarlas si los que nos rodean piensan exactamente igual a nosotros?

"Supongamos ahora que se les libre de sus cadenas y se les cure de su error; mira lo que resultaría naturalmente de la nueva situación en que vamos a colocarlos. Liberamos a uno de estos prisioneros. Le obligamos a levantarse, a volver la cabeza, a andar y a mirar hacia el lado de la luz: no podrá hacer nada de esto sin sufrir, y el deslumbramiento le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras antes veía. Te pregunto qué podrá responder si alguien le dice que hasta entonces sólo había contemplado sombras vanas, pero que ahora, más cerca de la realidad y vuelto hacia objetos más reales, ve con más perfección" (Platón, República VII).

Cómo llevar una vez más esta alegoría a nuestros días? ¿Cómo hacer para que el eje central de la reflexión platónica logre tocar en par-

te nuestra vida cotidiana? Una manera de abordarlo es desde las cosas más sencillas que nos suceden en nuestra vida. Una simple conversación puede transformarse en el espacio ideal para desenmascarar falsas creencias. Se trata de un espacio en el que nos paramos de una manera más crítica frente a nuestros propios argumentos. El ejercicio de discutir frente a otro nos obliga a replantearnos muchas de nuestras ideas hasta el punto de remover nuestra propia visión de mundo.

Otra manera de abordarlo es poniendo un profundo énfasis en la educación. En el caso de nuestro país cuestión en constante debate, ya sea por quienes satanizan la educación privada o quienes apuntan a

su desprecio por la pública. ¿Por qué no llegar a un punto medio? ¿Por qué no es posible abrir el diálogo matizando ventajas y desventajas? Tal como les sucede a los prisioneros de la caverna se trata de una subida escarpada y peligrosa. Salir implica un riesgo, educarse también implica algo similar. Hay que salir, mirar la realidad tal cual es, aventurarse en paisajes que pueden parecer peligrosos o desconocidos. De ese mo-

do se alcanza la conquista del verdadero conocimiento, siempre accesible a quienes se interesan en hallarlo.

Las palabras de Platón siguen cobrando un profundo significado. Hay que animarse a mirar más allá de la zona de confort, a liberarnos de nuestros prejuicios y a reconocer que todos habitamos nuestra propia caverna.

Las palabras de Platón cobran un profundo significado. Hay que animarse a mirar más allá de la zona de confort, a liberarnos de prejuicios y reconocer que habitamos nuestra propia caverna.



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior